

<https://www.elcorreo.eu.org/O-damos-paso-a-los-jovenes-o-estamos-fritos-en-Uruguay>

O damos paso a los jóvenes o estamos fritos en Uruguay

- Les Cousins - Uruguay -

Date de mise en ligne : mercredi 26 janvier 2005

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Eleuterio Fernández Huidobro *

[Página 12](#). Buenos Aires, 25 de enero del 2005

Dijo la prensa que el promedio de edad del flamante gabinete designado por Tabaré Vázquez promedia los 65 años. Yo no saqué la cuenta pero poco importa sacarla : eso, más o menos, es así.

Y es así también por lo que ya dijimos en una contratapa publicada la semana pasada aquí mismo : el proceso fue largo.

Pero si ahora agregamos que será largo el que comienza, entonces el tema de la edad, o sea el de la juventud, pasa a ser estratégico por simples y flagrantes razones biológicas.

Si al fin de cuentas expresamos a la sociedad tal cual es, no lo hacemos tal como debería ser.

O damos paso a los jóvenes o estamos fritos.

Va a ser duro comprender y aceptar que el proceso será otra vez largo porque especialmente nosotros, los que venimos de cuando se inventó el rock y el Che, llevamos en la mochila, como los soldados de Napoleón el Código Civil (es decir, varios "manuales" recetarios de la revolución) y el bastón de mariscal (el Hombre Nuevo) y somos en el fondo entrañablemente milenaristas.

Traspasado cierto umbral, viene la revolución sin retorno posible, ataremos los perros con ristras de morcillas y, en todo caso, la Unión Soviética nos ayudará desinteresadamente... Todos los niños del mundo, al ritmo del Negro Rada, tocarán candombe en las lonjas templadas de sus barriguitas llenas. Para siempre.

Ojalá fuera pero no será así. No fue nunca así. Jamás fue, ni podía ser. Habrá lucha y será larga y dura. Como siempre.

Como decía Galeano : a medida que avancemos, el querido horizonte irá también avanzando. Es una ley de la vida. Y de la física.

Llegué a comprender la gran verdad que me confesara preso un excelente compañero :

– Para que yo sea un Hombre Nuevo a esta altura de la vida, me tendrán que operar.

Tenía vicios el camarada pero, como él decía, resultaban módicos : le gustaban el vino y los caballos de carrera así como a Platero le gustaban los higos y las burras.

– Les tengo pánico -agregaba- a esos compañeros a los que no se les conoce vicio de éstos. Por lo general tienen alguno terrible. Y un día lo descubrimos cuando ya es demasiado tarde.

¡Vaya si nos habrá pasado !

O damos paso a los jóvenes o estamos fritos en Uruguay

La famosa frase de Bertolt Brecht, la de los imprescindibles, aparece en este análisis incompleta.

Le debería haber agregado que, a veces, los que militamos toda la vida, debemos comprender que también somos prescindibles. Y saber dar un paso al costado, dejar abiertas las anchas alamedas que profetizó Allende y dejar pasar por ellas no solo al Hombre Libre sino también al Hombre y a la Mujer Joven.

Y finalmente traigo en la maleta, ya en edad que podría comenzar a ser calificada de propecta, y luego de tres extenuantes y recientes campañas electorales (la que condujo al triunfo en el referéndum en defensa del ente petrolero el 7 de diciembre de 2003 y que fuera el primer gran golpe a los principales líderes blancos y colorados ; la que condujera al triunfo en la "internas" del 27 de mayo de 2004 y la que nos trajo a la histórica victoria del 31 de octubre), una anécdota que me puso el dedo en la llaga como pocas veces en tantos miles de kilómetros.

Un paisano, militante de base de un heroico y humilde comité perdido en el profundo interior rural de Uruguay digno de un cuento de Borges, me preguntó qué pasaría si en el caso de ganar, mejorando la calidad de vida de los uruguayos, comenzaran a venir desde las abiertas fronteras los argentinos y brasileños pobres, así como pasó otras veces, como sucedía en el pasado, o como nosotros hicimos cuando en esos países había más trabajo y comida que en el nuestro.

– ¡Porque hay pobreza y pico, como acá, en esos lugares ! -exclamó.

No tuve más remedio que señalarles a él y a los demás compañeros y compañeras, una foto grande, ajada, del Che riendo en la descascarada pared del rancho.

– Pregúntale a él -le dije-, o al Viejo Artigas. Tanto da.

Tenía razón el paisano de pie, con su sombrero entre las dos manos (por respeto al senador). Era un estratega : de nada valía arreglar con egoísmo necio nuestras cosas si la pueblada vecina no las arreglaba también. Pero tampoco nada podríamos arreglar solos (apenas tres millones de personas : un barrio de San Pablo o de Buenos Aires), si el arreglo no era para todos. Y ése iba a ser el desafío que ahora es, porque ganamos. El paisano y el humilde comité hoy son gobierno.

Y esta faceta, a cuenta de mayor cantidad, coloca otro de los cruciales agregados imperiosos en la estrategia : o somos parte o seremos nada.

Antes se discutía si era posible el socialismo en un solo país. Dado el mundo tal cual es, hoy puede discutirse si es posible el batllismo o el peronismo en un solo país.

O, sencillamente, si es posible seguir siendo país en un solo país.

* Senador uruguayo por la coalición Encuentro Progresista-Frente Amplio Nueva-Mayoría.